

NOTA NECROLOGICA

† Alfonso Méndez Plancarte ⁽¹⁾

Alfonso Junco

I.—Oración ante su féretro

No sé si alcance a pronunciar unas palabras que el corazón me exige, y que traen, también, la voz de nuestra Academia Mejicana Correspondiente de la Real Española.

Yo sentía a Alfonso Méndez Plancarte como un predilecto hermano menor: y, apenas de cuarenta y cinco años, en plenitud febril de tarea, se nos derrumbaba intempestivamente. El viernes pasado cenó en casa, lleno de vida: hoy, miércoles, vengo a dejarlo en esta casa grande de la muerte. Se me va con él uno de los amigos más apegados y entrañables. Y se nos va, a todos, uno de los valores más firmes y extraordinarios de las letras mejicanas.

Humanista de excepción, fué en la crítica literaria un descubridor de minas vírgenes, un erudito voraz que se nutría en las fuentes, un juzgador penetrante y personal. Quedan ahora rotas, sangrantes por el súbito hachazo de la muerte, su edición formidable de las **Obras Completas de Sor Juana**, su antología alumbradora de nuestros **Poetas Novohispanos**, mil trabajos más en que pródigamente se encarnizaba con aquella pasión intelectual que fué el sello de su vida.

Mas su vida fué, ante todo, la de un hombre bueno, la de un sacerdote santo. No la del bonachón por índole nativa, sino la del esforzado que vence, por virtud de cada instante, el ímpetu hervoroso del carácter. Y siempre con la mira en lo sobrenatural.

Probó el temple de su acero en una prueba insólita: la pérdida de la fácil elocución, que tuvo de antes normal y perfecta, y que extrañamente le faltó de súbito. No valieron médicos ni ciencia. Y Alfonso tuvo que abandonar cátedra, predicación, confesionario, para recluirse en el silencio de los libros. Huelga encarecer lo que hubo de sufrir por largos años, minuto a minuto. Pero sin la sombra de una queja, con serenidad heroica. Y nunca perdió su alegría limpia y familiar, ni el gusto por la plática entre amigos, que mantuvo amenísima y vivaz como en sus días mejores.

(1) Cultísimo literato mejicano, Director de la Revista de Cultura "Abside", fallecido el 8 de Febrero de 1955

Edificante fué, como su vida, su muerte. Un infarto el corazón, mientras hacía ejercicios espirituales de encierro con un grupo de sacerdotes amigos, nos lo arrebató en dos horas. No perdió sosiego ni lucidez. Pidió tranquilamente la extremaunción. Y hasta lo extremo confirmó su genio y figura de corrector de toda suerte de **erratas**, cuando al párroco que le administraba el último sacramento e iba a ponerle el óleo por la palma de las manos, le recordó que a los sacerdotes se les ponía por el dorso.

Fué siempre un niño. Conservó la diafanidad de espíritu, enemiga de convencionalismos y adicta con denuedo a la verdad —aun a la verdad modesta y secundaria— sin el más tenue menoscabo. Su rectilínea buena fe, su exigente sentido de responsabilidad, hacíanle implacable consigo mismo y con los otros en punto a información y a criterio. Le era imposible reprimir lo que pensaba. Sus íntimos gozábamos en hacerlo desaparecer, soltando socarronamente opiniones que pugnaron con las suyas, y que él ni en la incertidumbre de la broma podía dejar sin correctivo. Yo lo apodaba, jovialmente, “inquisidor en materias opinables”. Aunque tan culto y enterado, era —en la más amable como en la más encumbrada de las acepciones— un alma de Dios.

Y su alma, ahora, vuelve a Dios. Deja trucas mil cosas importantes aunque al cabo subalternas; pero la única cosa necesaria y capital, ésa la deja consumada. Forjó y pulió su espíritu, día a día, como un ánfora que iba llenando con el agua del Cielo; y hoy el ánfora, repleta, se desborda, y el agua salta y sube hasta la Excensitud de donde vino.

Alfonso: Con el corazón desgarrado te entregamos al abrazo de la tierra; con el corazón transfigurado te entregamos al beso de Dios.

II.—Rescate de su Obra

¿Va a morir la revista **Abside** que Alfonso dirigía y que había fundado su hermano Gabriel, muerto también de pronto y también en la vecindad de los cuarenta y cinco años, en 1949? Esta desinteresada empresa de cultura mejicana, que ha logrado la proeza de una continuidad que se acerca ya a los cuatro lustros, ¿se desplomará con los Méndez Plancarte?

Su familia y sus íntimos nos hemos apresurado a formular la pregunta... y la respuesta. La respuesta es: No. Y hemos convenido —a falta de posibilidad mejor y contando con mi designación cariñosa— en que sea yo quien asuma la tarea. En estos días saldrá el primer número de 1955, totalmente dispuesto y concluido por Alfonso Méndez Plancarte. El próximo lo dedicaremos a su memoria. Ruego a quienes hayan publicado o escriban algo sobre él, que se sirvan enviarme recortes y originales. Suplico también que toda correspondencia, valores y canje se me remita a esta dirección: Plateros 76, México 19, D.F.

Confió en la colaboración y me pongo a las órdenes de todos los amigos de Abside. El cual será, como ha sido siempre, la casa hospitalaria y fraternal para toda cosa limpia, valiosa y constructiva, de cualquier rumbo que llegue.

¿Y qué pasará con las obras que deja mancas la muerte de Alfonso?

Hemos revisado y agrupado por temas sus papeles para salvar cuanto se pueda.

Ante todo, **las Obras Completas de Sor Juana Inés de la Cruz**, cuyo tercer volumen saldrá en estos días de las prensas del Fondo de Cultura Económica. El cual, sin duda, querrá acabar la edición. Hemos localizado copioso material para los dos tomos faltantes, y se le ha confiado para su examen y organización al licenciado Alberto G. Salceda, distinguido sor-juanista y noble amigo de Alfonso.

A punto de terminarse está una original y exhaustiva **Teoría general del ritmo en el verso castellano**, preparada en colaboración con el poeta Daniel Castañeda.

Este queda en posesión de todo el material, para integrarlo con la introducción y estudios que falten.

De los **Poetas Novohispanos** se encontró robusto legajo sobre el siglo dieciocho. También abultadísimo cartapacio sobre la **Métrica** que Alfonso acariciaba desde su adolescencia y que venía enriqueciendo día a día. Igualmente, fabulosa cantidad de documentos —y de redacción ya organizada— para una **biografía del insigne y discutidísimo don Antonio Plancarte y Labastida**.

Por encargo del Instituto Caro y Cuervo, de Bogotá, preparaba la **edición de un poderoso gongorista colombiano, Domínguez Camargo**. Tenía depurado ya el texto del **poemón** en no sé cuántos centenares de octavas reales **sobre San Ignacio**: mas no parece que hubiera comenzado las notas.

Una monografía sobre el Padre Abad quedó desde luego en manos de Joaquín Antonio Peñalosa para su publicación. Hay también entre el rímero de sus artículos, series que habrán de integrar el ensayo sobre **San Juan de la Cruz en Méjico**, las **Cuestiúnculas gongorinas** y mil cosas más. Quedan, manuscritos, **otros estudios**: López Velarde, Placencia, Alday, Gloria Riestra... Apuntes y notas tienen aire oceánico.

Pero el cariño de los muchos que lo quisimos, rescatará y continuará en lo posible, como un homenaje a su memoria, la truncada labor de Alfonso Méndez Plancarte.

México

